AÑO I — NUM. 2. 10 CENTAVOS VIERNES 1º. DE ABRIL DE 1921.

la Antorcha

SEMANARIO

Corresponsal y Vendedor:
PEDRO C. PEDELLO
Agüero 990 - BUENOS AIRES

SUBSCRIPCIONES:
Para la Argentina
Trimestre $ 1.50 — Año $ 5.50
Para el Exterior
Año $ 6.00

Espíritu de la Anarquía:
"Aquí el sereno, aquí la serenata, aquí la espiga, aquí el durazno".
BOVIO.

Traslado con muebles

De la casa de la doctrina anarquista — a la casa de la doctrina bolshevique

Ha causado cierta dolorosa emoción en los ambientes revolucionarios europeos, el rebato de las persecuciones llevadas a cabo contra los anarquistas en Rusia, y más aun cuando entre los últimamente encarcelados figuran compañeros muy conocidos, y algunos, como Emma Goldman, que fueron deportados a Rusia por los gobiernos burgueses, y llegaron allí llenos de fe y entusiasmo por la revolución. Estas noticias, recibidas con incredulidad al principio, han acabado por ser confirmadas por todas las informaciones que han podido hacer llegar los compañeros de Rusia, respecto a su situación, y en algunas ciudades, como en Amberes y otras, han sido mitineadas ya, en los ambientes revolucionarios, listas de subscripción para los camaradas víctimas de la reacción en Rusia, como se hace para atender a los compañeros víctimas de la reacción en todos los países.

Pues, en lo que respecta a los camaradas de Rusia que estuvieron en primera fila en la revolución y en la lucha contra la contra-revolución — en esto todos están de acuerdo en reconocerlo —, cuyos centros han sido asaltados y destruídos, cuyas agrupaciones han sido desarmadas y dispersadas, y a los que se niega todo derecho de prensa, de palabra y de reunión —, las informaciones son además confirmadas por los ex anarquistas que se unieron a los bolsheviques, que permanecen unidos a ellos y habiendo llegado todo el mundo imitara su actitud, los cuales se han apresurado a declarar (quieren creer esos anarquistas traidores de esa manera, y quienes son los bolsheviques, y por qué éstos han obrado así con ellos.

Se dice, han hecho su autodefensa, a la vez que el proceso de los que permanecieron anarquistas; la defensa del "maximalismo", y el proceso de quienes no han querido trasladarse, con todo su ajuar y sus muebles, a la casa de la doctrina bolshevique, para vivir en ella en su casa, en adelante.

Este proceso — que ha determinado el traslado a la casa nueva —, merece detenerse. El abandono de la casa de la doctrina anarquista, es explicado por tres puntos.

Primer punto. — El anarquismo estaba dividido. — Debemos creerlo, pues que ellos representan una división más; más que una división, un verdadero desgranamiento. Desde el punto de vista de unión del anarquismo en el momento crítico, la separación es para ellos. No los absuelve.

Segundo punto. — Los anarquistas carecían de influencia real en las masas; los bolsheviques la tenían. — Lo creemos también, pues que ellos que podían trabajar para tenerla, trabajaron en cambio para que solamente los bolsheviques la tuvieran, y pusieron su peso en la balanza para destruirla de los anarquistas. Y se una segunda excusión para ellos, que no los absuelve tampoco, desde el punto de vista anarquista.

Tercer punto. — Los anarquistas estaban rodeados solamente de los peores elementos. — ¿Dónde estaban los mejores elementos? ¿En la casa de la doctrina bolsheviques? Luego, esta es otra acusación para los mejores elementos, desde el punto de vista anarquista; no una absolución.

Los que quedaron, pues, con su ajuar y sus muebles, en la casa de la doctrina anarquista, eran nuestros compañeros. Los que, con su ajuar y sus muebles se han trasladado a la casa de la doctrina bolsheviques, son bolsheviques, y con toda la rivalidad o enemistad de esta casa por la casa de la doctrina anarquista.

La Huelga de Protesta

I. —

El movimiento de protesta contra la prohibición policial negadora de la libertad de reunión, fijado para el 25 de Marzo, viernes santo para la grey religiosa, alcanzó una elocuente exteriorización, cuyo carácter señala la importancia de la acción realizada.

Avanzada por la "Unión Chauffeurs" en un manifiesto en el que ya anunciaba la decisión del gremio, la idea de un paro general de 24 horas, bien pronto fué acogida por los restantes gremios del ramo del automóvil, los cuales fueron también acompañados en el paro de 24 horas por el gremio de Lavaderos, Similares y Anexos, y la Federación de Obreros Molineros.

La paralización del trabajo en esos gremios fué absoluta. No circuló un auto por la ciudad, ni en los garages y talleres del ramo se trabajó en nada. La misma paralización ocurrió en los demás gremios que secundaron el movimiento.

Por la tarde del 24 se realizó en el Pabellón de Las Rosas el mitin anunciado. A pesar de la lluvia intensa que se descargó durante todo el día, inundando algunas zonas de la ciudad, entre ellas la de los alrededores del lugar del mitin, una numerosa concurrencia, entusiasta y agitada, asistió a él. Hablaron numerosos oradores, acentuando todos la reconocida necesidad y urgencia de recurrir a una acción de más volumen para hacer valer el derecho de reunión, que de otra manera no será respetado nunca, y obrar eficazmente en pro de los presos, cuya libertad está, como un deber, en el corazón de todos obtener.

Pero lo que queremos resaltar particularmente aquí es una circunstancia, de la cual puede deducirse una enseñanza que se suma a las muchas anteriores, y esta es de que cuando hay verdadera voluntad de hacer, no se espera a que todos estén de acuerdo, ni tampoco, como pretenden algunos jefezuelos, a que se unifiquen dos federaciones regionales, cuyas lástimas se niegan mutuamente, para iniciar recién un movimiento de solidaridad. No hay como no tener voluntad para la acción, para encontrar pretextos para negarse.

Cuando se quiere realmente hacer, se hace, si es con acuerdo previo con los afines mejor, y si no, se hace lo mismo. Todo está en empezar. Y si verdaderamente hay espíritu de lucha en las masas obreras, se irá a una acción de más poder, como van a dar los ríos al mar, siguiendo su pendiente natural.

Que se aproveche esta enseñanza, es lo que urge. Con ello ganará mucho, no sólo la causa de los presos, sino también la causa final: la de la revolución y la libertad.

LOS TRES SUIZOS

Conmovedora y hermosa es la leyenda de los tres suizos que esperan un día en el esplendor de una alta montaña de los antiguos cantones. Son tres, como los tres que juraron conquistar la libertad en la pradera de Grutli, y los tres se apellidan Tell, como el que derribó al tirano. También están adormecidos, meditan, como todos los genios de la montaña, pero el fondo de su ensueño no es la gloria, sino la libertad, y no sólo la libertad de los suizos, sino la libertad de todos los hombres. De cuando en cuando, levantan uno para mirar el mundo de lagos y praderas, pero se vuelve tristemente a sus compañeros y murmura el decir: "Todavía no". El día de la gran liberación no ha llegado. Esclavos aun, no han dejado los pueblos de adorar el sombrero de sus amos.

ELISEO RECLUS.

Los de la "Central" en la picota

La Asamblea del jueves 24

No todo ha sido malo. En las masas obreras, envueltas en la confusión siempre, no se ha perdido, empero, la buena orientación, la sensatez en el pensamiento y en la acción que la expresa, que se han demostrado nuevas a pesar de los actos, tolerados hasta ahora, de los que querían afianzar una "central" y erigirse ellos en sus jefes. En su seno las masas obreras se han penetrado, desde hace treinta años, de las ideas anarquistas, y es natural que se hayan levantado de ellas, aunque en ello espere un poco, un fuerte viento de protesta, que consiguió rehabilitarlas del sentimiento que hasta ahora sentían con su silencio y su actitud pasiva de que se han puesto a la luz.

En la asamblea de delegados de los gremios locales, realizada la noche del jueves 24, y de la cual prometimos ocuparnos en nuestro número anterior, se puso bien de manifiesto la extensión que ha tomado ese confortador viento de protesta.

El ex miembro del C. F., Pedro Pedello, con cuyas declaraciones se solidarizó por carta el camarada Ghilini Mirmati, ex miembro también del C. F., del cual renunciaron ambos a causa de su actitud frente al conflicto de "La Fosforera", hizo declaraciones muy interesantes, a las cuales respondieron débilmente, sin levantar ninguna, algunos miembros del C. F. Digno de registrarse es la circunstancia de que el sentir general, principal incumbente, en las exposiciones de los delegados, en su mayoría, fué tal vez, aunque inintencionadamente, en sus personeros.

En el ánimo de los delegados presentes hicieron luz las comprobaciones que la discusión ofreció, — por parte también de los mismos miembros del C. F., algunos de los cuales intentaron a último momento quitarse el lazo — y toda duda desapareció.

Dos mociones se presentaron: Primeramente la de los Albañiles, secundada por los Ladrilleros, que proponían la destitución de los miembros del C. F. que intervinieron en el asunto discutido, y que el Consejo de la F. O. Local se hiciera cargo del de la Regional, provisoriamente. Los Lavadores de Autos, por su parte, propusieron el reemplazo del Secretario General. Esta última moción fué la aprobada, por 12 votos, obteniendo 8 la primera, tres se decidieron por la abstención por no traer mandato imperativo de sus gremios, y uno sólo tomó partido por el C. F. votando contra ambas mociones.

Con la medida aprobada, los delegados se han quedado, a nuestro parecer, a mitad de camino. Porque, una de dos: o el secretario general obra por sí y ante sí sin que la voluntad de los restantes miembros del C. F. valga de nada, y en este caso el único responsable es el secretario; o el secretario no puede obrar por sí y ante sí y la voluntad del C. F. es la que vale, y entonces todos los miembros que aprueban esa actitud cualquiera son responsables. Y esto es el lazo. ¿Por qué, entonces, si hay motivos para reemplazar al secretario, no se reemplaza también a todos los miembros que se solidarizaron con su actuación y que la defendieron hasta el último momento? Esto es lo que deben considerar los gremios.

Las opiniones privadas de Kibaltchiche

Una conversación en Moscú

En la pieza número 33 del hotel "Luxe" — la nueva y confortable residencia de los delegados, los empleados de la III. Internacional, los corresponsales de diarios obreros, etc. — discutían con animación los camaradas *de los Ríos, Anguiano, Kibaltchiche*, y el que refiere esta conversación. Se hablaba del reciente decreto acordando concesiones al capitalismo extranjero. Y, a un pedido, Kibaltchiche emitió su opinión personal:

—"Yo creo, así como un gran número de miembros del Partido Comunista, que la táctica de las concesiones es errónea: nosotros vamos a comerciar desde luego con el capitalismo internacional; en seguida seremos conducidos a un arreglo con el capitalismo ruso.

"Será una lucha de astucias, a quien triunfará de quién. Ignoro cómo saldremos del ensayo; hay muchas probabilidades que seamos vencidos.

"Y nos exponemos así, aun cuando los comunistas continúen en el poder, a restablecer en Rusia el capitalismo burgués más o menos quebrantado.

"Véis muy bien que el proletariado se ha inquietado considerablemente, y que malgrado las palabras de Lenin y las campañas del "Pravda" y del "Isvestia", la efervescencia es grande."

—¿Y no véis que haya otros medios para restablecer la situación?

—"No veo otra solución que la de devolver al pueblo trabajador su iniciativa, la libertad de desenvolverse, poner la producción entre sus manos, dejarlo vivir a su manera y bajo su responsabilidad, con la cooperación de todos los elementos revolucionarios; suprimir el terror y obrar entre las masas para concretar sus aspiraciones e iniciativas.

"A decir verdad, nos expondríamos así a ser aplastados por el pueblo, que saciaría sobre nosotros su venganza por las faltas y errores que hemos cometido, y por las cuales tanto ha sufrido."

Reproducimos estas palabras de uno de los anarquistas que han adherido con mayor energía a la situación bolshevique, porque ellas son un verdadero proceso a la dictadura, hecho por un dictador. ¿Por qué estas opiniones no son sostenidas públicamente por Kibaltchiche? Sin duda porque se ha ido demasiado lejos con el sistema bolshevique para retroceder. Pero equivalen asimismo a una verdadera confesión, que no está demás que la tengamos en cuenta aquí, donde se cree en el éxito de la dictadura. Vemos, pues, que en Rusia, donde la dictadura no ve otra solución que las concesiones al capitalismo extranjero, los propios camaradas que fueron sinceramente partidarios de ella empiezan a pensar con envidia en la solución anarquista, y sólo los detiene el camino hecho por el sistema contrario...

Resistir un ejército

Realmente tienen razón. "Siempre han existido agrupaciones como las que decís; pero, ¿pueden ellas resistir a un ejército?" Este merece ser discutido.

Si se ha de medir el valor de todas las agrupaciones que existieron o han existido por su valor para rechazar a un ejército, o aún a una fuerza menor que es la policía, tendremos que convenir que muy poco o ninguno ha sido el mérito de todas ellas. Las mejores, las más audaces, las que se inspiraron en ideas más atrevidas, o, como las nuestras, más radicales en todo, más subversivas, han estado como débil e inerme flotecilla entre la nave fortificada de cañones, y apenas si han sabido defenderse como un niño sin fuerzas, o como un insecto que agita sus débiles patitas contra la mano diez veces mayor que lo aprisiona, cuando han sido sobre ellas, para destruirlas, los todopoderosos agentes del gobierno o la autoridad.

Pero, ¿quiere decir esto que han sido inútiles, y que a la larga — o mejor dicho al largo y al ancho del mundo entero, o sea en toda la página, — no ha sido su acción más poderosa que si hubieran podido resistir a un ejército; quiere decir esto que poseyendo la fuerza y poseyéndola en tan enormes desproporción como la poseen los poderosos, podían considerarse éstos invencibles? La historia nos demuestra en cambio lo contrario. Más invencibles han resultado las ideas que las armas. Una acción cualquiera como la del sol es el pensamiento, o como la del agua que socava con el ácido carbónico a la piedra. Y la fuerza, la verdadera fuerza, ha estado en que no se ha apresurado a poder resistir a un ejército, [illegible] ella que sólo desde la imposibilidad de desplegar su poesía, sin cuidado ninguno de hacerlo al amparo de suficientes fusiles para que nadie venga a contarla. Si tal hubiera sido lo que debiera contener en la formación de agrupaciones como las nuestras, aún no se habría dado el primer paso, y faltaría mucho para que pudiéramos darlo, rodeados de un ejército suficiente.

En la lucha de la olla de hierro contra la de barro, ésta ha sido rota muchas veces. Como dice Reclús, los burgueses han "sangrado a la perra"... Pero lo que no se ha podido destruir — dice el mismo Reclús, — es el acuerdo general de los trabajadores por un orden nuevo; la simpatía con que de todos modos otrán al compañero que les habla de emancipación y libertad, el ruego sentido que ya tienen de su valor y su derecho. Y a lo que aprueba la moral de los burgueses — añade, — con lo cual quedan satisfechos los burgueses, falta ver "lo que aprueba la más íntima, la más honda moral de los obreros"; lo cual existe, en un hecho que aparecerá traducido más abajo en la Revolución que se ha querido sofocar, por más que en la superficie la haya sido impedido manifestarse. En esto existe un mundo, en cuyo palenque nos encontramos hoy, como en la corriente que taladra el seno de la montaña, almenada arriba por los cañones de las fortificaciones burguesas; y se renuevan las propias agrupaciones destruídas, que oficialmente carecen de importancia, porque se ha "sangrado a la perra", vale decir, se han sangrado los grupos o las individualidades revolucionarias.

Ahí está la indestructible, la obra, y ahí está la descomposición y la caída de los ejércitos por invasión de la misma moral revolucionaria, de la nueva moral de los proletarios — también son proletarios, — y a mayor o menor plazo, el triunfo de la justicia y la derrota de los poderosos. ¿Podemos apresurar esto? Seguramente, produciendo los actos necesarios sin esperar a poder resistir a un ejército, y extendiendo la acción de la propaganda. Así se ha apresurado de antes hasta ahora, desde que no existía más que un grito hasta hacer saber que existen grandes campos. Urge ahora apresurar a preparar, a acumular el trabajo y la acción; "¿podemos resistir a un ejército?" ¡Claro que no! Cuando podáis resistir a un ejército será cumplidamente tarde, y mientras tanto habréis perdido la obra que se puede hacer ahora, habréis esparcido el miedo y la cobardía, y arraigado íntimamente el valor de la fuerza! Podréis resistir a un ejército cuando vuestras ideas hayan dividido a este mismo ejército — como el ejército inmenso de los proletarios — en dos partes: una que vendrá con el pueblo, y la otra que permanecerá fiel a su juramento o su disciplina. Si este hecho se cierne ya en el aire, vendrá de todos modos. Pero si no se cierne todavía, tendremos que apelar de todas maneras a la apresuración que se ha practicado antes: extender la acción de la propaganda, y producir los actos necesarios sin esperar a poder resistir a un ejército.